



## COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Dirigida por Alejandro Falco

Izquierdo, Roberto

Tiempo de trabajadores | los obreros del tabaco. 1a ed. Buenos Aires : Imago Mundi, 2008.

288 p. 24x17 cm (Bitácora Argentina dirigida por Alejandro Falco)

ISBN 978-950-793-068-3

1. Historia Argentina Contemporánea. 2. Historia del Movimiento Obrero. I. Título  
CDD 982

Fecha de catalogación: 05/09/2007

©Diseño de tapa: Alejandra Spinelli

©2007, Roberto Izquierdo

©2008, Servicios Esenciales S. A.

Juan Carlos Gómez 145, PB oficina 3 (1282ABC) Cdad. de Bs. As.

email: [info@serviciosesenciales.com.ar](mailto:info@serviciosesenciales.com.ar)

website: [www.serviciosesenciales.com.ar](http://www.serviciosesenciales.com.ar)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2008 en los talleres gráficos GутtenPress, Rondeau 3274, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

A mis padres, Mary y Serafin.  
A mi hermano Pablo.

---



---

## Índice general

---

	<b>Agradecimientos</b>	<b>1</b>
	<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>1</b>	<b>El movimiento sindical entre 1950 y 1963</b>	<b>17</b>
1.1	De Perón a Guido	18
<b>2</b>	<b>La rama del tabaco y la industria del cigarrillo</b>	<b>41</b>
2.1	La industria del tabaco en la Argentina	42
2.2	El proceso de concentración	52
2.2.1	Desnacionalización de la industria	53
2.2.2	Los años ochenta: la concentración se profundiza	54
2.3	La rama del tabaco entre 1950 y 1963	55
2.3.1	Concentración geográfica y dualidad económica	55
2.3.2	Ramas internas e indicadores de concentración	59
2.3.3	Ocupación obrera	67
2.4	La industria del cigarrillo	69
2.4.1	Peso relativo de los costos de circulación	69
2.4.2	Industria y empleo	70
2.4.3	Tecnología y ocupación	71
2.5	Proceso de trabajo y tecnología	74
2.5.1	Descripción del proceso de trabajo	74
2.5.2	Rasgos salientes de la tecnología del sector	75
2.5.3	El capital humano	78
<b>3</b>	<b>Las campañas de productividad</b>	<b>81</b>
3.1	El Congreso Nacional de la Productividad	84
3.2	Los cambios en la industria	85
3.3	Un ensayo	90
3.4	Una batalla perdida	94
3.5	Industria y productividad	97
3.5.1	La industria del cigarrillo	97
3.5.2	Dos estimaciones	99
3.6	Un punto de partida	105
3.6.1	«El poder era de los delegados»	105

3.7	Ofensiva y resistencia .....	108
3.7.1	La Revolución Libertadora .....	108
3.7.2	El gobierno de la UCRI .....	117
3.7.3	Subordinación de las comisiones de fábrica .....	126
3.7.4	Subordinación del proceso de trabajo .....	129
3.8	Racionalización y proceso productivo .....	137
3.8.1	Tecnología y formas de producir (1950-1963) .....	137
3.9	La transición: 1954-1956 .....	150
3.10	Concentración, productividad y distribución .....	162
3.10.1	Los salarios .....	164
<b>4</b>	<b>La división genérica del trabajo</b> .....	<b>169</b>
4.1	El debate académico .....	169
4.1.1	Mercado de trabajo y proceso de trabajo .....	170
4.1.2	Sobre el uso de categorías marxistas en la problemática del género .....	173
4.1.3	Patriarcado y capital .....	178
4.2	Mujeres que trabajan .....	182
4.3	Evolución de la ocupación femenina .....	184
4.4	La industria del tabaco y el trabajo femenino .....	185
4.4.1	Antes .....	185
4.4.2	El trabajo femenino entre 1950 y 1963 .....	187
4.4.3	Después .....	190
4.5	La industria del cigarrillo y la segregación genérica del trabajo asalariado .....	191
4.5.1	La división técnica del trabajo .....	191
4.5.2	Remuneración diferencial .....	192
4.5.3	El salario familiar .....	193
4.5.4	División técnica del trabajo y discriminación de género .....	194
4.6	Final abierto .....	196
<b>5</b>	<b>Trabajadores y estructuras sindicales</b> .....	<b>197</b>
5.1	Antecedentes históricos .....	197
5.1.1	Los vislumbres de un caudillo futuro .....	206
5.2	El gremio del tabaco y la huelga de 1954 .....	208
5.2.1	La coyuntura económica .....	208
5.2.2	Problemas metodológicos y periodización .....	216
5.2.3	La crónica de los hechos .....	220
5.2.4	De los dirigentes de base .....	230
5.3	De la intervención militar a la normalización .....	232
5.3.1	Organización de hecho y lucha salarial .....	232
5.3.2	Hacia la normalización institucional .....	244
5.3.3	Personajes en busca de autor .....	255
5.4	Hacia la consolidación de una elite burocrática .....	258
5.4.1	Normalización y después .....	258
5.4.2	Las bases materiales del nuevo poder sindical .....	261

---

5.5 Conclusión .....	263
<b>Bibliografía</b>	<b>267</b>



---

## Índice de cuadros

---

2.1. Consumo anual estimado de tabaco en cigarrillos y otros productos en la Argentina. . . . .	49
2.2. La industria del tabaco en 1954: distribución geográfica de la ocupación obrera y los establecimientos y tamaño medio de las plantas productoras. .	56
2.3. Cantidad y tamaño medio de los establecimientos, ocupación obrera y monto de la producción en la industria del tabaco (1954). . . . .	58
2.4. Producción, ocupación y establecimientos de la industria del tabaco en 1950.	59
2.5. Producción, personal obrero y establecimientos de la industria del tabaco y participación porcentual según ramas internas en 1954. . . . .	60
2.6. Participación porcentual de las subramas de la industria en el capital invertido en ella. . . . .	60
2.7. Producción, ocupación obrera y establecimientos de la rama según la propiedad jurídica formal del capital. . . . .	61
2.8. Distribución del personal obrero, las unidades de producción y el valor de la producción en la industria del tabaco según el tamaño medio de los establecimientos (en porcentajes). . . . .	65
2.9. Evolución de la ocupación obrera en la rama del tabaco y sus sectores internos. . . . .	68
2.10. Ocupación obrera, tasa anual de expulsión, saldo negativo y positivo y medias anuales. . . . .	71
3.1. Productividad y salarios reales en el sector industrial. . . . .	94
3.2. Producción, ocupación y productividad en la industria del cigarrillo. . . . .	98
3.3. Productividad por hora, ocupación obrera y productividad por hora/hombre en la industria del cigarrillo. . . . .	99
3.4. Volumen físico de la producción y la venta de cigarrillos y sus diferencias porcentuales y en cifras absolutas en miles de paquetes de 20 cigarrillos. . .	100
3.5. Producción por hora, ocupación obrera, productividad por hora/hombre estimada en paquetes de 20 cigarrillos, e índice base 1960 = 100. . . . .	102
3.6. Productividad media por obrero y salario real en la industria del cigarrillo.	105
3.7. Clasificación de la maquinaria de elaboración de cigarrillos en generaciones, según rendimiento 1880-1975. . . . .	139
3.8. Clasificación de la maquinaria de empaquetado en generaciones según rendimiento 1880-1975. . . . .	140

3.9. Relación entre formas del producto y elaboradoras de cigarrillos. A) Elaboradoras de diseño original. . . . .	141
3.10. Relación entre formas del producto y elaboradoras de cigarrillos. B) Elaboradoras con mejoras. . . . .	142
3.11. Evolución de la participación porcentual de los cigarrillos con filtro en el mercado argentino. 1960-1975. . . . .	143
3.12. Estimación de la participación porcentual de los diferentes tamaños de cigarrillos en las ventas totales en el mercado argentino. . . . .	144
3.13. Remuneración media anual de los obreros del tabaco y comportamiento de la remuneración real. . . . .	165
4.1. Participación de la población activa de varones y mujeres según grupos de ocupación (en porcentajes). . . . .	183
4.2. Evolución del trabajo femenino en la industria del cigarrillo, en cifras absolutas y participación porcentual. . . . .	187
5.1. Evolución del salario real de los obreros no calificados de la industria del cigarrillo (1949-1954). . . . .	209
5.2. Evolución del salario nominal y del salario real de los obreros de Falcón Calvo en 1952. . . . .	210
5.3. Salario nominal y salario real de los obreros de Falcón Calvo en 1953. . . . .	211
5.4. Evolución del salario real de los obreros fabriles por grupos de industria en la coyuntura 1950-1955. . . . .	213

---

## Agradecimientos

---

Este libro, originado en mi tesis de licenciatura, es la materialización de un proyecto auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (Fondo de Cultura BA). Agradezco este respaldo sin el cual su publicación habría demorado mucho más o, simplemente, no hubiera tenido lugar. Conviene aclarar que este subsidio ha servido para sufragar parte de los costos de edición, no el trabajo de investigación, que fue costado por el autor. Esta circunstancia no confiere a la obra ninguna cualidad particular pero sirve para demostrar que, aunque difícil y ciertamente gravoso, no es imposible investigar sin un subsidio.

Deseo expresar mi gratitud a las siguientes personas e instituciones:

Al maestro y amigo Pablo Pozzi, quien apadrinó mi tesis y creyó siempre en las posibilidades de este proyecto aun cuando mi propia fe flaqueaba.

Al compañero editor, Alejandro Falco, quien se interesó por este emprendimiento cuando sólo era el germen de una idea.

A Rafael Bitrán, quien me aportó su versación en cuestiones teóricas, me acercó valiosas sugerencias y puso su archivo a mi disposición.

Al personal del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Al personal de la biblioteca de la Secretaría de Industria y del Ministerio de Trabajo.

Al personal de la Cámara de la Industria del Tabaco.

Al personal de Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Al personal de la Biblioteca del Congreso Nacional, en particular al de la sección de Colecciones Especiales por la solicitud con que fui atendido.

A José S. Ramírez, quien me abrió las puertas de la Federación de Trabajadores del Tabaco de la República Argentina, me facilitó material valioso y, en horas de amable charla, me aportó su visión de la política gremial y su memoria sobre los cambios sufridos por la industria.

A Norma, Mary y Serafín, genuinos coautores, cuyo testimonio ha sido imprescindible para la construcción de esta historia en la que espero se vean reflejados e interpretados.

*Roberto Izquierdo*



---

## Introducción

---

Los trabajadores del tabaco no han merecido hasta ahora la atención de los historiadores de la clase obrera. Por cierto, no basta con que un dominio cualquiera de hechos haya sido desatendido por la «comunidad profesional» para que su estudio quede justificado. ¿Qué podía justificar el estudio de esta minúscula porción del proletariado argentino, sin perjuicio de la mera curiosidad intelectual?

El análisis microhistórico, a la manera de una lente enfocada sobre una parcela de realidad, permite observar con cierto detalle los mecanismos profundos que la dinamizan. En la medida en que este análisis permite a un tiempo constatar en pequeña escala tendencias generales y registrar fenómenos singulares, se constituye en un medio apto para dar cuenta de ese proceso histórico en toda su riqueza y complejidad. Y, puesto que las relaciones de explotación generan en el ámbito de la producción contradicciones que se transmiten a otros niveles de la estructura e interactúan con dinámicas propias de éstos, el análisis microhistórico permite dar cuenta del fondo de inestabilidad que dominó buena parte del período en que se inscribe nuestra investigación.

El estudio de un segmento de esta estructura siempre cambiante permite, de este modo, que el análisis gane en profundidad lo que pierde en amplitud. El problema de la extensión y la pertinencia de generalizar, propio de todo estudio de caso, ha de resolverse a mediano y largo plazo con la multiplicación de estudios similares que tomen por objeto otras ramas de actividad, lo que supone alentar un programa de investigación ambicioso que, de un modo u otro, ya ha comenzado a realizarse.<sup>1</sup>

Por lo demás, las limitaciones inherentes a todo estudio monográfico pueden y deben ser compensadas en lo metodológico mediante el uso comparado y combinado de indicadores micro y macrosociales.

Estudiar a los trabajadores del tabaco, su ámbito socioeconómico, su organización político gremial, importa descubrir lo general en lo particular, esto es, establecer el grado en que lo particular expresa y refleja lo general. Así, constatar la temprana subordinación de la industria del cigarrillo a grupos financieros locales y al capital monopólico transnacional, que terminará por absorberla, es ver en detalle la parábola histórica descrita por buena parte de la industria argentina. Más aún, estudiar la industria del cigarrillo equivale a observar de cerca el predominio o la coexistencia a lo largo del tiempo de diversas formas de acumulación de capital, desde los cambios en la organización del trabajo hasta aquellos que han afectado a los propios medios de producción; desde la intensificación

---

<sup>1</sup> Para un panorama de los estudios sobre el movimiento obrero argentino realizados desde comienzos del siglo XX hasta el presente véase Hernán Camarero, Pablo Pozzi, Alejandro Schneider. «Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina»; en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 6, Nº 16, Buenos Aires, julio 2001.

de la hora de trabajo hasta la lenta introducción de nuevas técnicas productivas, más próximas al régimen de maquinaria y gran industria, sin desconocer el aprovechamiento más o menos consciente que el capital ha venido haciendo, desde los orígenes mismos de la industria, de las diferencias de género. Es, en suma, ver en detalle las prácticas por cuya mediación la clase capitalista logró, en ciertas coyunturas y no sin resistencia, elevar los rendimientos laborales. Es, por consiguiente, ver en detalle los límites que la clase obrera supo oponer a los avances patronales, tanto a través de las huelgas como de otras formas, más larvadas, de resistencia a la explotación.

Analizar la micropolítica gremial supone el estudio pormenorizado del papel cambiante que en este lapso ha desempeñado la burocracia gremial, desde la política asumida en el marco del nacionalismo burgués que encarnaba el peronismo, hasta el de auxiliar del capital en los procesos de disciplinamiento laboral y ajuste productivo bajo el programa desarrollista de la UCRI.

Pero supone también conocer de cerca el uso que las bases trabajadoras han hecho, durante estos gobiernos, de la herramienta política en función de sus intereses clasistas, ya sea aceptando las reglas de juego de un sistema electoral viciado por el fraude y funcional al sistema de control burocrático instrumentado por el gobierno desarrollista, ya sea de un modo parainstitucional, mediante el ejercicio de una democracia obrera que supo expresarse en una intensa práctica asamblearia.

Finalmente, estudiar a los trabajadores del tabaco a través de la metodología que nos aporta la historia oral, aún cuando el análisis se apoye en un número limitado de micro experiencias, nos permite entrever la subjetividad de este grupo social. Estudiar la subjetividad supone tomar como objeto de análisis el modo singular en que nuestros entrevistados evocan y valoran acontecimientos que ellos mismos han observado o de los que han tomado parte de manera más o menos directa. Esto es, el modo en que recuerdan estos hechos y su participación en ellos, no el modo en que ocurrieron «en realidad», si por realidad o materialidad se entienden únicamente los hechos y procesos objetivos que se reconstruyen por conducto de las fuentes tradicionales o legitimadas de conocimiento histórico, con exclusión del modo cómo son percibidos.<sup>2</sup> Ello implica conferir a estas percepciones el *status* de hechos históricos y permite estimar la distancia cualitativa que separa la subjetividad real del trabajador común de aquella que, desde lo teórico, se le suele adjudicar. En qué medida los juicios y valoraciones de unos pocos trabajadores expresan, siquiera parcialmente, el punto de vista de la clase obrera es materia de discusión. Es cierto que todo punto de vista individual, en tanto se halla sujeto a ciertas determinaciones, expresa o tiende a expresar una visión clasista en forma más o menos opaca, más o menos transparente. Por lo demás, si bien la entrevista en profundidad y el análisis cualitativo pueden de algún modo suplir su escasez, sólo la multiplicación de micro experiencias en grado suficiente podría autorizarnos a emitir juicios conclusivos acerca de la subjetividad de este grupo de trabajadores. Mientras tanto, nos contentaremos con introducir la problemática postulando juicios provisorios.

Sin perjuicio de este largo repertorio de motivos, pero también en estrecha relación con muchos de ellos, creemos que la justificación mayor de los estudios históricos radica en el conocimiento lo más riguroso posible de la realidad social, no por mera preocupación teórica: creemos que la justificación última de toda investigación histórica reside en

<sup>2</sup> De allí la esterilidad del debate acerca de la pertinencia del uso de fuentes orales en la investigación histórica, sin definir previamente la naturaleza de la realidad histórica que habrá de conformar el objeto de tal investigación, si se trata de los procesos «reales», del modo cómo los sujetos se los representan, los sienten y valoran o de ambas cosas a la vez.

el conocimiento de la realidad social para contribuir a su transformación. En este sentido, la investigación que ofrecemos pretende ser una modesta contribución a este propósito.

Nuestra investigación tiene por objeto a los trabajadores fabriles de la industria del cigarrillo en la ciudad de Buenos Aires, entre 1950 y 1963, sus luchas, su ámbito socio-económico, sus modos de organización institucionales y parainstitucionales y las percepciones o representaciones que ellos se hacen de los procesos de los que han sido a la vez sujeto y objeto, que los han determinado en tanto individuos y miembros de la clase obrera y que, al mismo tiempo, ellos mismos han contribuido a generar. Esto último justifica el uso de técnicas inherentes a la historia oral, con los límites que ya hemos señalado.

Creemos que el área de la ciudad de Buenos Aires constituye una unidad de análisis suficientemente homogénea y, sobre todo, representativa, en tanto y en cuanto allí radica la concentración más importante de trabajadores y de unidades productivas de la rama a escala nacional. Igualmente homogéneo nos parece el recorte cronológico que hemos establecido, reconocido el mayor o menor grado de arbitrariedad que toda delimitación temporal fatalmente comporta. Corresponde a un momento de transición en que el esquema de crecimiento industrial propiciado durante el primer gobierno peronista entra en una crisis coyuntural que se traduce en bajos rendimientos productivos, halla su plasmación intelectual en el Congreso Nacional de la Productividad y se expresa en las contradicciones que, en el plano de las relaciones laborales, generan los intentos de superar el *impasse* por parte del capital con respaldo reticente del estado. El punto de inflexión de esta crisis lo constituye el momento correspondiente al cierre de nuestro período, con la apertura a la inversión extranjera, que ya se perfila a fines del régimen peronista y que, en este sentido, hace una continuidad histórica con el gobierno desarrollista de la UCRI.<sup>3</sup>

## Objetivos e hipótesis

Objetivos de este estudio son conocer el grado y la forma en que la recurrencia del conflicto laboral en sus distintas modalidades y, en última instancia, la inestabilidad del período investigado, expresan la disputa por el ingreso entre el capital y el trabajo y sobre todo, las respuestas de los trabajadores frente a los avances del capital con miras al control pleno del proceso de producción. Estudiar los medios por los cuales el capital ha podido avanzar sobre el trabajo y los límites y alcances de este avance y, por con-

<sup>3</sup> Los dos gobiernos peronistas, entre 1946 y 1955 constituyen, de hecho, la fase de transición entre una influencia británica en retirada y los comienzos de la penetración del capital estadounidense. Hay pues continuidad entre peronismo y desarrollismo en lo que se refiere a apertura al capital estadounidense. Hay discontinuidad en lo cuantitativo (volumen de las inversiones) y en lo cualitativo, esto es, en el carácter de esta apertura que, a la postre, redundará en cambios cualitativos que no llegarán a romper el esquema de dependencia económica y que se expresarán, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, en la profundización del proceso de sustitución de importaciones a través de un modo subordinado de industrialización, el desarrollo de la industria básica (desarrollo de la industria pesada), una política a ultranza de autoabastecimiento energético en detrimento del pleno control estatal del subsuelo (he aquí la más notoria continuidad con la política del segundo gobierno de Juan Domingo Perón). En esto halla justificación el corte histórico, aunque muchos de estos cambios no afecten directamente ni en lo inmediato, a la industria del cigarrillo, que sólo algunos años después sufrirá la penetración masiva del capital estadounidense. Pero, más que en los cambios estructurales de la industria, el corte halla en el nivel de las luchas obreras, que son un modo en que el proceso histórico cobra visibilidad, su principal justificación. Se ha indicado ya, que el cierre del período coincide con un movimiento de coyuntura, la declinación de las luchas obreras, vinculado a las políticas desarrollistas frente a la clase obrera y el movimiento sindical: represión de las bases y cooptación de la cúpula o burocracia, ambas complemento necesario de una política de ingresos regresiva para las clases populares. Hemos indicado también que la reactivación del movimiento de masas va a ocurrir muy pronto, ya fuera de esta demarcación temporal.

siguiente, los diversos modos que ha asumido la resistencia obrera a su subordinación plena al capital. Tratar de determinar el papel que cupo en estos procesos a la burocracia sindical. Finalmente, iniciar un conocimiento del modo en que estos procesos objetivos se reflejaron en la subjetividad de los trabajadores que de algún modo han contribuido a producirlos.

Nuestras hipótesis centrales suponen generalizar (asumiendo los riesgos que ello implica y adoptando los resguardos metodológicos que hemos apuntado) nuestras constataciones acotadas a un sector de la clase obrera y de la estructura global de la que es parte. Pueden enunciarse del modo que sigue: el conflicto obrero, latente o manifiesto, que no se expresa sólo bajo la forma de la huelga, traduce, en última instancia, la resistencia a los modos de explotación que la patronal viene ensayando a lo largo de estos años. Son estos modos de explotación los que permiten el incremento de una masa de ingreso que, por conducto de los precios y a favor de la concentración oligopólica de la industria, se distribuye en detrimento del trabajo. La burocracia sindical, especialmente durante el período desarrollista, tendrá un rol disciplinador funcional al capital en este proceso de expropiación del trabajo y, en la medida en que ello ocurre, se abre una contradicción secundaria en el seno de la clase trabajadora, que se expresa en la lucha antiburocrática, latente o manifiesta, cuyos polos son la propia burocracia sindical y las bases trabajadoras que, por medios formales o informales, se organizan en defensa de sus intereses clasistas. Sobre la subjetividad de los trabajadores del cigarrillo podría postularse, a título provisorio conforme a las observaciones apuntadas sobre el alcance de nuestra investigación de campo, un fuerte sentimiento antiburocrático, una identificación clasista a veces distorsionada por la historia personal<sup>4</sup> y una negación, en el caso de las mujeres entrevistadas, de la segregación de género de que eran víctimas.

Acotando estas hipótesis a nuestro objeto de investigación, introduciendo la dimensión temporal y relacionando sus elementos con el nivel político, podemos postular que:

1. Los intentos de reconversión productiva previos a 1956 fueron resistidos con éxito por los trabajadores porque éstos habían desarrollado una fuerte conciencia clasista, resultado de la llamada *experiencia peronista*<sup>5</sup> y porque la burguesía industrial no pudo, no supo o no quiso articular con el régimen político –dependiente en esta coyuntura de sus apoyos gremiales– un bloque hegemónico que le permitiera la plena subordinación de la clase obrera.
2. Los incrementos de productividad verificados entre 1955 y 1957 se explican por la intensificación del trabajo sin reconversión tecnológica significativa y en un contexto en que la hegemonía de los industriales no llega a plasmar en dominación política. Este proceso halló sus límites en el corto plazo porque, en parte debido a aquella experiencia histórica, los trabajadores habían sabido preservar y reproducir sus formas básicas de organización parainstitucional frente a la represión patronal-estatal.

<sup>4</sup> En virtud de la «movilidad social ascendente», que en modo alguno es una norma en la sociedad capitalista, muchos de nuestros entrevistados han cambiado de clase y ello fatalmente condiciona sus juicios presentes, pero la evocación, interesa observarlo, los lleva, en un proceso de empatía, a revivir antiguas experiencias que se expresan en identificación con el punto de vista de la clase obrera.

<sup>5</sup> Es la expresión de cuño *thompsoniano* que usa Daniel James para dar cuenta de la forma histórica concreta y singular que asumió la conciencia de clase madurada por el proletariado argentino: una cultura obrera, resultado de la acción recíproca entre la clase obrera y las prácticas políticas del nacionalismo burgués que, en nuestro país, ha encarnado el peronismo.

3. Los incrementos de productividad posteriores, entre 1958 y 1963, se acompañan de una caída del salario real y son imputables a un comienzo de reconversión (que suponen un paso adelante en la evolución de la rama hacia un régimen de maquinaria y gran industria), al quiebre de la resistencia obrera en los lugares de trabajo que tiene su expresión más notoria en la depuración de las comisiones internas de fábrica y, finalmente, a la cooptación de la elite dirigente del aparato gremial. Debe recordarse que el gobierno desarrollista al que corresponde esta coyuntura, significó un esfuerzo consciente (y a largo plazo fallido) por afirmar la hegemonía de los industriales como clase.<sup>6</sup>

El punto en que esta investigación se detiene corresponde a un momento de declinación del movimiento de resistencia de los obreros del tabaco. Esta constatación parece corroborar en lo particular la tesis general de Daniel James, que sostiene la derrota y desmovilización de la clase obrera argentina hacia 1960. Conforme a ella, la declinación del auge de masas en torno a esta fecha permitiría explicar, entre otros fenómenos, un modo de praxis político gremial conocida como *vandorismo* (del nombre del dirigente Augusto T. Vandor), caracterizada por el fuerte control burocrático de las bases trabajadoras y la negociación de la cúpula gremial con el estado y la patronal erigida en sistema.

Un primer disparador de este trabajo ha sido el interés por corroborar en lo particular, a través de un estudio de caso, este juicio generalizador. Si nuestras constataciones parecen confirmarlo en un tiempo y espacio acotados, investigaciones más o menos recientes, que exceden nuestro recorte temporal y espacial, han tendido a refutarla, demostrando mediante investigaciones puntuales, que la clausura que postula el historiador británico dejaría huérfanos de explicación los procesos que se despliegan inmediatamente después, como el plan de lucha de 1964 y el auge militante que alcanza en el llamado *Cordobazo*, en 1969, uno de sus picos y que, por razones bien conocidas, tiene en 1976 su punto de inflexión.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Estos enunciados presuponen, sobre todo para después de 1955, la teoría del *empate hegemónico*, con la que Juan Carlos Portantiero y Guillermo O'Donnell han ensayado su explicación de la inestabilidad política que ha seguido al derrocamiento del régimen peronista. En este campo de fuerzas donde ninguno de los grupos sociales en pugna era lo bastante fuerte para traducir su primacía económica en hegemonía política duradera, la burocracia sindical llegó a ser un factor poderoso de desestabilización, en el contexto de proscripción política de un peronismo que expresaba sus intereses de clase. Véase Juan C. Portantiero, «Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual»; en Oscar Braun (comp.). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; Guillermo O'Donnell, «Estado y alianza de clases en la Argentina»; en *Desarrollo Económico*, vol. 16 N° 64, Buenos Aires, enero-marzo 1977. Entre las muchas objeciones que puede hacerse a este esquema, sólo apuntaremos una que, por lo demás, cabe a buena parte de los intentos de historiar la clase obrera argentina: la identificación falaz entre movimiento obrero, clase obrera y burocracia sindical. Por otro lado, presupone un debate extenso, que no podemos abordar aquí, sobre los motivos de este fracaso histórico de la burguesía nacional como clase hegemónica en nuestro país y el resto de América latina. Parece indiscutible que, por un lado, el programa desarrollista sólo se proponía acelerar y completar el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones sin atender al origen del capital y que, por consiguiente, el gobierno de la UCRI no parecía especialmente interesado en alentar la creación un centro autónomo de acumulación capitalista (prueba de ello son su apertura a la inversión extranjera, especialmente estadounidense, su subordinación a los organismos de pago internacional y su política de ingresos regresiva, que golpeaba a la clase obrera pero también a una burguesía nacional que orientaba su producción al mercado interno y que dependía, por lo tanto, del consumo popular); por otro lado, que la burguesía nacional se resignó a una posición subordinada al capital monopolístico transnacional, aceptación que se tradujo en asociación con éste en calidad de socio menor y en la consiguiente reproducción de las condiciones de dependencia económica.

<sup>7</sup> Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.

## El estado del arte

Nuestro estado de la cuestión tomará tres ejes de debate y reflexión. El primero, la industria del tabaco y sus características; el segundo, las prácticas del capital orientadas a elevar los rendimientos laborales, su relación con el conflicto obrero y las formas que éste asume; el tercer eje lo conforma el papel de la burocracia sindical en estos procesos.

La exposición que sigue hará referencia a tres tipos de contribuciones. En primer término, los estudios que, desde el análisis económico o histórico, han tomado por objeto a la industria del tabaco, ya sea en forma total o parcial. En segundo lugar, estudios y ensayos que, desde la militancia política o el trabajo académico de índole historiográfica, política o sociológica, se han ocupado de la clase obrera argentina y sus organizaciones en el lapso que cubre nuestra investigación; ya sea que la tomen como objeto de estudio total o parcial o la incluyan en una problemática más amplia. En casi todos los casos, las referencias a los trabajadores del tabaco, cuando existen, son de carácter marginal. El tercer grupo de estudios a considerar está conformado por investigaciones sobre los obreros del tabaco. Lamentablemente, son sumamente escasas y no proceden del campo de la investigación histórica. Que sepamos, no existe producción historiográfica publicada sobre el tema y sólo hemos podido detectar aportes realizados desde el campo de la antropología.

La literatura económica referida a esta rama de la industria no es muy copiosa y las referencias a los trabajadores son bien laterales.<sup>8</sup> Para sus autores la productividad del trabajo interesa sólo en la medida en que «expresa la eficiencia en la utilización de los factores productivos» y «refleja las distintas alternativas en el uso de los factores capital y trabajo».<sup>9</sup>

Admitido el interés que alienta la investigación de Julio Fidel, no sorprende que los trabajadores afectados a la rama sean tan sólo un «factor de la producción». En suma, los estudios existentes sobre la industria del tabaco adoptan, consciente o inconsciente-

<sup>8</sup> Julio Fidel, Jorge Lucángeli y Phil Sheperd. *Perfil y comportamiento tecnológico de la industria del cigarrillo*. Buenos Aires, 1976. La breve monografía del Banco Nacional de Desarrollo *La industria del cigarrillo (1975-1989)*. Buenos Aires, 1989, no contiene referencias a los trabajadores. Aunque no cubre el período que estudiamos proporciona algunos datos de carácter histórico que habremos de aprovechar en este trabajo.

<sup>9</sup> Julio Fidel, *et al.*, op. cit., IV. I. En igual sentido pero a escala global se expresan autores como Rodolfo Briasca. *Productividad, un enfoque integral del tema*. Buenos Aires, Macchi, 1984, pp. 113-114. Indudablemente, si el incremento de la productividad media de la fuerza de trabajo industrial en estos años es menos una hipótesis que un dato, su valoración va a depender del punto de vista adoptado por los autores que hayan abordado la cuestión. Sin perjuicio de que, en tanto los medios de producción estén apropiados, todo incremento de la productividad laboral indica siempre un grado de explotación con independencia de la forma que pueda asumir la distribución, entre el capital y el trabajo, de la riqueza incrementada por este expediente. Autores como los citados parten, de modo más o menos explícito, del supuesto de que los incrementos en la productividad, en condiciones de competencia perfecta, tienden a distribuirse en forma equitativa entre trabajadores y dueños de los medios de producción. Como demuestra Jorge Katz en «El crecimiento industrial argentino, 1946-1965»; en *Desarrollo Económico*, vol. 7, N° 26, Buenos Aires, julio-septiembre, 1967, este modelo teórico tropieza con serias restricciones a la hora de ensayar su aplicación a una estructura industrial dominada por el oligopolio. La teoría, es en realidad una ideología que ha servido de argumento legitimador en las distintas coyunturas en que el empresariado de la industria ha querido aumentar la explotación de la fuerza de trabajo. De hecho, ha formado parte, junto con la Organización Científica del Trabajo, de cuño taylorista, de la batería argumental desplegada por los delegados empresarios en el Congreso Nacional de la Productividad. Véase Rafael Bitrán. *El Congreso Nacional de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994, p. 103 y ss. Autores como Julio C. Neffa. *El proceso de trabajo y la economía del tiempo*. Buenos Aires, Cedral-Humanitas, s/f analizan, desde los supuestos del regulacionismo, las distintas formas de extraer excedente económico en el proceso de producción y valorización propio del modo de producción capitalista.

mente pero siempre con transparencia, el punto de vista de los empresarios de la rama. Naturalmente, esto es especialmente notorio en los estudios editados por las propias cámaras empresariales, que aquí tratamos como fuentes primarias. Los datos económicos que todos ellos nos aportan constituyen, sin embargo, junto con las oficiales, las fuentes de información más importantes con que contamos para el estudio de la industria.

Pero, además de reunir datos económicos recogidos de fuentes oficiales y de elaboración propia, la investigación de Fidel supone aportes relevantes al conocimiento de la industria y su correcta caracterización. Supera un prejuicio que recogen algunos autores que han abordado la problemática global de la industria. A saber, la idea de que las industrias que elaboran bienes de consumo no durables, las llamadas *industrias vegetativas*, hacen uso intensivo de la fuerza de trabajo, no presentan tendencias hacia la concentración oligopólica y acusan una productividad media relativamente baja.<sup>10</sup>

Las investigaciones en que se apoya Fidel y su propia contribución muestran, sin embargo, que esta asociación está lejos de ser necesaria.<sup>11</sup>

La utilidad de este estudio, tomado como fuente de información y con prescindencia de una interpretación sesgada por la identificación con el punto de vista del capital, reside también en que sitúa la evolución de la productividad del trabajo en un intervalo entre mediano y largo, que permite observar la posición relativa de la serie más breve que estudiamos como manifestación de un proceso con una tendencia definida, sin perjuicio de las fluctuaciones de corto plazo. Esa tendencia, cuyo resultado sólo se aprecia en los últimos años, es la variación de la composición orgánica del capital con la modificación resultante en el modo de acumulación y en el potencial productivo. El proceso se aceleró en la última década, pero la tendencia se insinúa en los índices que construye Fidel, cuya investigación se cierra en 1976. Es cierto que con graves altibajos, que hicieron suponer por un momento que la industria había tropezado con un techo de productividad que parecía incapaz de perforar. Últimamente se ha liberado de esa malla, reduciendo drásticamente su dotación de mano de obra merced a un proceso casi pleno de mecanización e integración de las fases del proceso de fabricación. Este proceso no es ajeno a la tendencia a la concentración, ya ostensible en los años que investigamos, concentración que se vincula a la creciente participación del capital monopolístico extranjero en la composición accionaria de las empresas. Sin duda, el resultado más importante de esta evolución lo constituye el desarrollo pleno del régimen de maquinaria y gran industria, en el cual son ya los cambios técnicos aplicados a los medios de producción, antes que los cambios en la organización del trabajo, los que determinan en adelante los aumentos en la producti-

<sup>10</sup> La distinción más corriente entre industrias vegetativas y dinámicas se basa en las posibilidades de crecimiento de uno u otro grupo según el grado en que hayan avanzado en el proceso de sustitución de importaciones. Así, Ismael Viñas y Eugenio Gastiazoro pueden decir que industrias vegetativas «son las que se consideran suficientemente desarrolladas como para abastecer plenamente al mercado interno. Se expanden al ritmo de crecimiento de la población, y sólo podrán acelerarse mediante la exportación». Las industrias dinámicas, por su parte, «son aquellas que se encuentran en desarrollo y que no abastecen plenamente al mercado interno y, por tanto, tienen posibilidades de crecer aceleradamente». *Economía y dependencia*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 120. Con todo, este concepto tampoco parece cuadrar exactamente a la industria del cigarrillo que, si bien puede incluirse en esta categoría de industrias desarrolladas, sus posibilidades de expansión en el mercado interno no estaban del todo obturadas en los años que investigamos, sobre todo si se toma en cuenta el potencial que aún suponía la franja femenina del mercado consumidor. Hecha esta salvedad, mantendremos, sin embargo, por comodidad, esta taxonomía.

<sup>11</sup> Julio Fidel. *et al.*, op. cit., IV. 15-16. Los autores se basan en los estudios de V. E. Tokman. *Distribución del ingreso, tecnología y empleo*. Santiago de Chile, ILPES, 1975 y Adolfo Canitrot y Pedro Sebens. *El comportamiento histórico del empleo en la economía argentina (1950-1970)*. Buenos Aires, Instituto di Tella, 1973.

vidad.<sup>12</sup> El hecho, con todo, se insinúa ya en el lapso que cubre nuestra investigación. Un último resultado, estrechamente ligado al anterior, son las políticas de precarización de las condiciones y del mercado de trabajo instrumentadas en los últimos años. Ciertamente, la liquidación de buena parte del régimen de relaciones laborales que garantizaba la estabilidad de los trabajadores en sus puestos, la modificación del régimen de contratos de trabajo y otras medidas, han creado el marco legal necesario tanto para el desplazamiento de una porción importante de la fuerza de trabajo como para la utilización más dúctil de la que se ha conservado.

La literatura historiográfica en torno a la industria del tabaco tampoco es abundante. Rodrigo Alcorta es uno de sus escasos exponentes.<sup>13</sup> No podemos reprocharle su nulo interés por los trabajadores de la rama, admitida su calidad de historiador de las empresas nacionales ¿nacionales? Y es que, si la épica del empresariado nacional parece haber encontrado su Homero, los relatos de Alcorta sobre empresas y prohombres de la industria argentina ignoran la temprana y penetrante participación del capital monopolístico transnacional en ramas enteras de la producción industrial vernácula y si es cierto que la desnacionalización de la industria argentina del cigarrillo es un fenómeno más bien tardío, no puede desconocerse que reconoce importantes antecedentes, fechables en la segunda década del siglo XX. Sin embargo, el origen y desarrollo de las grandes firmas de la rama parecen en el relato de Alcorta obra exclusiva de la abnegación y el talento empresarial de un puñado de *self made men* criollos, sin que sepamos nada acerca del origen de su capital, del papel de la banca pública o privada, local o extranjera en el proceso de capitalización o de la incidencia del capital externo, en momentos de emergencia y auge del capital monopolístico. De su historia de grandes hombres, pioneros de la industria, rescatamos, precisamente, algunos nombres significativos de algunas de las grandes firmas que, a poco andar, caerán bajo el control de grupos financieros o terminarán, en distintos momentos, subordinados a las grandes firmas de capital externo. Estos relatos, abstraídos en el original de sus conexiones con la realidad nacional adquieren, si tales nexos se suponen o, mejor aún, se reponen, nuevo significado al conformarse como casos ejemplares del proceso de formación originaria y reproducción ampliada del capital de las grandes empresas de la rama.

Entre los autores que, desde diversas disciplinas y puntos de vista, han abordado el estudio de la clase obrera argentina, un número considerable de ellos se ha avocado a su análisis durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). Desde una militancia contemporánea a los hechos que analiza, Nahuel Moreno inaugura un camino analítico (inseparable en este caso de la acción política) que no tendrá en lo inmediato continuadores y sólo será retomado mucho después. Según Moreno, las huelgas de 1954, si «por sus por sus expresiones públicas eran peronistas», «por su propia dinámica y desarrollo» y por el carácter radicalizado de sus direcciones, comportaban un cuestionamiento al capital y, en ese sentido, eran huelgas políticas, dado que esa dinámica conducía ineluctablemente al choque de la clase obrera con un régimen burgués que, por

<sup>12</sup> Para el concepto de *maquinaria* y *gran industria*, que preferimos a categorías como *taylorismo* o *fordismo* por designar éstas sólo formas de organización del trabajo antes que verdaderos cambios en los medios de producción, remitimos a Carlos Marx. *El Capital*, Tomo 1, Libro 1º, Sección Cuarta, p. 361 y ss. Buenos Aires, Cartago, 1973. Conceptos como *automación*, que tratamos en el capítulo 3 (véase página 81), no son más que nombres nuevos para el mismo fenómeno por cual el capital, una vez iniciada esta fase de neto predominio de la producción a máquina, potencia y acelera el proceso de revolución en los medio técnicos de producción.

<sup>13</sup> Rodrigo Alcorta. «Con títulos de Nobleza»; en *Todo es Historia* N° 313, Buenos Aires, agosto 1993.

consiguiente, debía funcionar como garante en última instancia del capital.<sup>14</sup> Pero esta radicalización encontraba sus límites en el desajuste entre unas vanguardias sindicales, notorias en gremios como el metalúrgico y el tabacalero, y unas mayorías trabajadoras ideológicamente atrasadas, es decir, cooptadas por la ideología peronista.<sup>15</sup> De este análisis parece desprenderse la conclusión de que, más que exigir un reparto más justo del ingreso en el marco de una economía capitalista, los trabajadores estarían cuestionando, en el fondo y no importa con qué grado de conciencia, las mismas formas capitalistas de acumulación y expropiación del trabajo, cuyo garante último es el estado burgués encarnado en el gobierno peronista. No interesa aquí el análisis y crítica de las posibles incongruencias de esta argumentación, ni siquiera la exactitud del modo en que la hemos glosado, sino el hecho de que el autor, quizás gracias a la circunstancia de que era un militante involucrado con los hechos que expone, no un intelectual de gabinete, y por tanto obligado a conocerlos bien, es capaz de reconocer los motivos profundos de estos movimientos, sin perjuicio de la lucha económica, a saber, las formas de explotación del trabajo promovidas por la burguesía industrial en la coyuntura de fines del segundo gobierno de Perón.<sup>16</sup> Habrá que esperar más de dos décadas para que Daniel James vuelva a plantear la cuestión en términos parecidos.<sup>17</sup> Los autores que inmediatamente después se han dedicado al análisis de los mismos hechos, sean éstos militantes o «académicos», han tendido a caracterizar las huelgas de 1954 sólo como luchas económicas que, si asumían carácter político sólo lo hacían como oposición cívica al régimen, sobre todo las entidades gremiales enfrentadas a él, como bien señala Louise Doyon.<sup>18</sup> Esto explica la preponderancia en algunos de estos estudios de los análisis casuísticos de las huelgas. Algunos años después de Moreno, Rubens Iscaro, militante del Partido Comunista, realiza un estudio bastante sumario de las huelgas de 1954, en el marco ambicioso de una historia general del movimiento obrero argentino.<sup>19</sup> Iscaro no hace jugar en su análisis de los conflictos la determinación de la coyuntura nacional e internacional sobre la crisis de la industria y sus consecuencias sobre las relaciones de trabajo. La causa de estos conflictos parece radicar sólo en la necesidad de recomposición del ingreso, tras dos años de congelamiento salarial, lo que supone un retroceso respecto al análisis de Moreno. Idéntico argumento repetirán, más de dos décadas después, autores académicos como la citada Louise Doyon y Scott Mainwaring.<sup>20</sup> Es cierto que ésta hace alguna referencia a

<sup>14</sup> Nahuel Moreno. *El golpe gorila de 1955*. Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974, p. 29.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> En otro lugar de su escrito Moreno llama al esclarecimiento de la clase obrera en la lucha contra las campañas de la CGE a favor del trabajo a destajo, *op. cit.*, p. 56.

<sup>17</sup> No es imposible que James haya leído este folleto de Nahuel Moreno. Para las influencias del pensamiento de Moreno en la obra de Daniel James véase: Herná Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *op. cit.*, pp. 196-197.

<sup>18</sup> Louise Doyon. «Conflictos obreros durante el peronismo (1946-1955)»; en *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 67, Buenos Aires, octubre-diciembre 1977. Este estudio tiene el mérito de desplazar el enfoque de las huelgas habidas sobre todo durante el segundo mandato de Juan Domingo Perón, del nivel político al socioeconómico. Sin embargo, el análisis permanece en el plano de la lucha económica y, como veremos más adelante, apenas logra entrever las causas profundas que radican en las formas que asume el proceso de trabajo y la acumulación de capital.

<sup>19</sup> Rubens Iscaro. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958. Como han señalado repetidas veces los críticos recientes de la historiografía de nuestra clase obrera, la historia del movimiento obrero ha tendido a identificarse con la historia de sus cuadros dirigentes superiores.

<sup>20</sup> Louise Doyon, *op. cit.*; Scott Mainwaring, «El movimiento obrero argentino y el peronismo (1952-1955)»; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, Buenos Aires, enero-marzo 1982.

ciertos «desacuerdos en el sistema de relaciones del trabajo»,<sup>21</sup> pero no lleva el análisis más allá de esta mención.

Comentario especial merece el análisis que hace Juan José Sebreli,<sup>22</sup> quien tiende a explicar las formas que asume la protesta obrera durante el segundo gobierno peronista en función de los rasgos del régimen político. De este modo, la restricción del derecho de huelga, la protesta contra una forma de dominación que el autor hace oscilar entre el bonapartismo y el fascismo, se erigen en explicación última. Los conflictos laborales, en particular las modalidades de ausentismo y trabajo a desgano, son entendidos como fenómenos reactivos de la clase obrera frente a la forma totalitaria que habría asumido la dominación estatal. Como no integra en su análisis la crisis de acumulación que afectaba a la industria en esa coyuntura, ni las tentativas del capital por elevar los niveles de explotación del trabajo y ni siquiera toma en cuenta el deterioro del nivel de vida de la clase obrera, Sebreli termina por atribuir a los trabajadores motivaciones netamente políticas o «ciudadanas» ¿La clase obrera protesta meramente contra la restricción del derecho de huelga? ¿O lo hace en respuesta al deterioro de sus condiciones de existencia y en el fondo, en respuesta a los ensayos que el capital intenta llevar adelante para elevar los niveles de explotación del trabajo y lo hace *a pesar* de esa restricción y de la amenaza latente de represión y no a causa de ellas? Esta primacía (si no exclusividad) de lo político en su explicación lo lleva a pervertir los nexos reales de causalidad: Sebreli llega así al absurdo de sostener que, en la medida en que son ellas las que generan formas de protesta obrera que afectan directamente a la producción, las prácticas represivas del régimen peronista explican, en última instancia, la crisis de productividad que afectaba a la industria en esos años.<sup>23</sup>

Después del extravío que supuso el abandono de los planteos de Nahuel Moreno, investigaciones a cargo de autores como Daniel James y Rafael Bitrán han tenido el mérito de restituir al análisis aquellas determinaciones soslayadas o sencillamente ignoradas. De esta manera, cobran relevancia tópicos como la relación obrero-patrón en los lugares de trabajo, la organización del trabajo, el rol de los medios de producción o el papel de las comisiones de fábrica. En suma, el desplazamiento del eje problemático desde el plano de la lucha económica y el mercado de trabajo hacia el nivel de la producción, importa el relegamiento de lo sindical institucional como objeto de estudio a favor del proceso de trabajo y las formas primarias de organización de la clase obrera en el nivel del taller o la planta fabril. Este cambio de enfoque va a tener importantes consecuencias metodológicas. Daniel James es quizás el primero en formular una conexión plausible

---

<sup>21</sup> Louise Doyon, op. cit., p. 437.

<sup>22</sup> Juan José Sebreli. *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

<sup>23</sup> «Imposibilitada de expresar su descontento por la huelga o la protesta pública, la clase obrera adoptó la forma típica de la oposición obrera en los regímenes totalitarios: el ausentismo, *el trabajo a desgano, la baja productividad que tanto afectó a la industria*». *Ibíd.*, p. 117; subrayado nuestro. Conviene hacer notar que Louise Doyon ya había señalado el error que supone leer los conflictos laborales que se desarrollaron entre 1946 y 1955 sólo en clave de oposición política. Si las huelgas de la primera fase del régimen peronista fueron el medio por el cual la clase obrera, asumiendo un rol activo, logró mejorar sus condiciones de vida (y en esto tuvieron una incidencia mayor que las políticas desarrolladas por la Secretaría de Trabajo y Previsión entre 1944 y 1945), los conflictos de la segunda fase del régimen habrían tenido su motivación en la necesidad de compensar el retroceso económico sufrido por los trabajadores entre 1949 y 1953. Ya hemos observado que, a pesar de este avance, el análisis de Doyon, como antes el de Iscaro, descansa sobre la premisa de que la lucha por el ingreso es el motor principal de la protesta obrera en esta fase del régimen peronista y en esto radica su limitación; op. cit., p. 437.

entre las huelgas<sup>24</sup> de 1954, cuya causa aparente fue el ajuste de ingresos en el marco de la renegociación de los convenios, y las tentativas de los industriales por redefinir los rendimientos laborales. James sostiene la existencia de un conflicto subterráneo que no necesariamente se expresa en huelgas, pero sugiere que algunas de las huelgas más notorias, en especial la de los obreros metalúrgicos, podrían reconocer en las tentativas de racionalización productiva su causa profunda. Rafael Bitrán retoma esta idea y tiende a generalizarla.<sup>25</sup>

Al igual que James, Bitrán sitúa la campaña de productividad alentada por el empresariado, el gobierno y la CGT en la coyuntura nacional e internacional, asignando al lapso que corre entre 1952 y 1955 una relevancia especial como contexto de las luchas obreras que se despliegan en él.

«Durante el período 1952-1955 la movilización de la clase obrera cobró un significado especial. En esos años se dirimió la estrategia política, social y económica que debía implementar el gobierno para (concluido el período de sustitución «fácil» de importaciones) acelerar la acumulación de capital en el ámbito industrial. Los conflictos y acuerdos al respecto entre capital y trabajo fueron un elemento protagónico en dicha coyuntura».<sup>26</sup>

En este contexto ubica las huelgas de 1954, incluida la de los trabajadores del tabaco, a cuyo análisis dedica algunas líneas. Bitrán sugiere que la lucha por la recomposición salarial de un ingreso deteriorado tras dos años de congelamiento de la negociación colectiva, inflación mediante, no fue la causa única ni principal del conflicto.<sup>27</sup>

Su prolongación y una intransigencia gremial que se expresaba en el rechazo sistemático de las distintas propuestas de aumento formuladas por la patronal son prueba de ello ¿Cuál era esa causa profunda? La misma que, sin perjuicio del modo que asumiera, subyacía en buena parte de los conflictos obreros del momento: la necesidad de elevar la tasa de acumulación de capital que se expresaba en programas y prácticas de intensificación del ritmo de trabajo. La intransigencia de los obreros del tabaco y su organización gremial de base, debería entenderse en última instancia como una negativa a la pretensión patronal de atar el ingreso obrero a los rendimientos laborales o, en palabras del autor, a «tomar la productividad como medida general del salario».

En suma, los aportes de Daniel James y Rafael Bitrán suponen un giro importante, toda vez que superan las carencias típicas de los análisis abstractos, que construyen su objeto escindiéndolo del todo social que le da sentido y del que forma parte indisoluble.

¿Qué papel asigna este nuevo enfoque a la burocracia sindical en los procesos de ajuste productivo y disciplinamiento laboral? Las opiniones generales sobre el papel de la burocracia gremial en el proceso de disciplinamiento laboral entre 1950 y 1962, particularmente después de 1958, han oscilado entre la demonización y la apología consciente e inconsciente.<sup>28</sup> Las primeras parten de una concepción fatalista: la institucionalización del movimiento gremial y su consecuente burocratización, cuanto más compleja, entra-

<sup>24</sup> Daniel James. «Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina»; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 83, Buenos Aires, octubre-diciembre 1981.

<sup>25</sup> Rafael Bitrán, op. cit., pp. 19-55.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 53.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>28</sup> Pueden citarse apologías conscientes realizadas desde la adhesión abierta al gremialismo peronista, véase Alvaro Abós. *La columna vertebral*. Buenos Aires, Hyspamérica 1983.

ña inevitablemente la venalidad de los cuadros dirigentes y el distanciamiento social y corporativo frente a la base obrera.<sup>29</sup>

En su intento de superar esta visión, Daniel James ha realizado aportes heurísticos y metodológicos importantes para un mejor conocimiento del movimiento sindical en estos años.<sup>30</sup>

Sin duda, el rechazo de posturas maniqueas supone una buena profilaxis contra el prejuicio a la hora de ejercer la crítica. Sería injusto afirmar que James niega toda responsabilidad de las burocracias gremiales en estos procesos. Más bien se propone explicar y comprender el fenómeno en términos que trasciendan el supuesto de una naturaleza intrínsecamente perversa de la burocracia sindical. Por otro lado, el hecho de haber elegido métodos alternativos de conocimiento histórico y en estrecha relación con estos métodos, la circunstancia de que su objeto de estudio y reflexión no lo constituyan de modo exclusivo ni primordial los jerarcas burocráticos sino los dirigentes de base y los trabajadores comunes, más precisamente, sus percepciones de lo real (que también forman parte de lo real), ha generado recientemente la impresión de que este autor llegó a desestimar de hecho el peso del elemento burocrático.<sup>31</sup>

En su intento por superar aquella demonización de la burocracia sindical, como si retomase aquella intuición metodológica de Nahuel Moreno, James tiende a explicar el retroceso político y económico de la clase hacia 1960, que caracteriza como *derrota*, en términos de balance de fuerzas entre patronos y obreros en los lugares de trabajo, lo cual es del todo pertinente: se trata del lugar preciso de articulación del conflicto de

<sup>29</sup> Sin embargo, no todo fatalismo comporta una valoración negativa. Un «fatalismo de las estructuras» que se expresa en los análisis sociológicos tributarios, en última instancia, del funcionalismo y de la concepción weberiana, entiende este fenómeno, suspendiendo todo juicio de valor, como un resultado inevitable de la modernización de las sociedades y la de la transformación consecuente de las fuentes de legitimidad desde los liderazgos tradicionales hasta los de tipo burocrático, pasando por los de índole carismática. Véase José Luis de Imaz. *Los que mandan*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964. Algunos sociólogos hacen del proceso de institucionalización de las direcciones gremiales su marco teórico explicativo. Institucionalización significa, en concepto de Rubén Zorrilla, la tendencia a la regulación normativa de los conflictos sociales conforme se avanza en el proceso de modernización capitalista; *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, La Pleyade, 1974. Un fatalismo tributario del estructuralismo marxista tiene en la obra de Mónica Peralta Ramos su plasmación más cabal. Así por ejemplo, la cooperación entre las clases, rasgo característico de la ideología formal del peronismo, surge del modo de acumulación dominante al promediar el siglo XX, en la medida en que habría generado una suerte de estratificación en el seno de la clase trabajadora con la consecuente formación de una «aristocracia obrera reformista» beneficiaria de este modelo; *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 136. Sin perjuicio de la vertiente en que se ubiquen en la divisoria ideológica, todas estas posturas tienen en común el énfasis puesto en la determinación de las estructuras, que supone la desestimación de la libertad de los sujetos históricos. No es el caso de los intelectuales militantes, que creen francamente en la posibilidad del cambio social por el expediente de la lucha consciente del proletariado organizado. Sin embargo, incurrir en otro tipo de fatalismo. Historiadores vinculados al Partido Comunista, como Jorge Correa *Los jerarcas sindicales*. Buenos Aires, Obrador, 1974 o Rubens Iscaro op. cit., tienden a conectar los aspectos sórdidos de la burocracia con una supuesta naturaleza intrínsecamente perversa del peronismo. Ni siquiera un peronista de izquierda como Rodolfo Walsh logra trascender la visión demonizada de las elites gremiales peronistas. Véase *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986. Contra este fatalismo maniqueo dirige sus críticas Daniel James.

<sup>30</sup> Daniel James. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

<sup>31</sup> Un artículo de Hernán Camarero nos ha sido de gran utilidad para llegar a un planteo adecuado del problema y a una definición de nuestras hipótesis. Por lo demás, el trabajo de Camarero constituye el estado de la cuestión más completo sobre la clase obrera argentina durante el crítico período que corresponde *grosso modo* al proceso conocido como la Resistencia. «Una reconstrucción historiográfica: la clase obrera argentina, 1955-1959»; en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. I, N° 2, noviembre de 1996.

clases, donde se disputa casi sin mediación institucional el control sobre los medios de producción que los trabajadores retienen en forma residual, en un contexto de trabajo socializado; el lugar, en fin, donde se extrae el excedente económico, donde se crea el campo de fuerzas entre la clase obrera y la patronal, donde se negocia, en última instancia, el precio del esfuerzo colectivo. Pero es justamente el énfasis puesto en este nivel de análisis lo que conduce a que el papel de la burocracia en este proceso quede desdibujado. En suma, de considerar a la burocracia sindical perversa por definición se ha pasado a desjerarquizar su rol efectivo, a desestimar el carácter de beneficiaria que de hecho ha llegado a asumir en los procesos de reconversión productiva y disciplinamiento laboral. Para superar este estado de cosas creemos que es necesario incluir a la burocracia como una función de estos procesos de reordenamiento laboral y productivo, tratando de determinar su importancia relativa en ellos.

Aunque no trata sobre los trabajadores del cigarrillo, no puede omitirse siquiera la mención de un trabajo generado desde la antropología social.<sup>32</sup> Ello por tres razones. La primera: se trata, que sepamos, del único estudio monográfico dedicado un sector de los trabajadores del tabaco. La segunda: la reconstrucción del proceso de trabajo manufacturero que realiza la autora tiene para nosotros considerable valor metodológico a los fines comparativos, dado que permite observar la coexistencia, dentro de una misma rama de actividad, de sectores productivos muy diversos por su organización y la composición orgánica del capital. Aunque no supone un objetivo explícito de su trabajo, el estudio de Liliana Seró constituye, en este sentido, un aporte al conocimiento de la estructura interna de la rama tabacalera. Finalmente, su investigación nos descubre las formas de extraer plusvalor empleadas en un contexto espacial y temporal específicos.

Pero, sobre todo, este trabajo nos remite a la problemática del género, insoslayable en el estudio de un sector de trabajadores donde las mujeres suponen entre el 50 y casi el 60% del total en los años que nos ocupan. Originados en el campo de la sociología del trabajo, en los países de habla inglesa, los *gender studies* han llegado a revestir, incluso en su lugar de origen, la condición de un *gheto* académico. Su difusión hacia otras áreas ha reproducido el mismo modelo. Entre los historiadores del movimiento obrero, ya sea en general o en particular y cualquiera sea su adscripción ideológica, la problemática del género ha sido francamente ignorada, salvo algunos estudios monográficos en su mayoría a cargo de mujeres. Podría argumentarse que la condición masculina de la mayoría de estos autores sumado a la difusión lenta de las categorías inherentes a este tipo de estudios explican este estado de cosas. De hecho, los estudios de género conforman hoy un distrito, acaso no el más grande, dentro de la sociología del trabajo. Es significativo que el estudio de Liliana Seró ignore estas categorías y esta literatura en general. La omisión es tanto más notoria cuanto la elaboración de cigarros en Misiones constituye un sector de franco predominio de mano de obra femenina. El campo disciplinario del que procede la autora, la antropología social, puede explicar la citada omisión. El capítulo 4 (véase página 169) de esta investigación contiene una reseña del debate académico sobre la cuestión del género en los países de habla inglesa y en menor medida, cubre algún aspecto del estado local de la cuestión.

La problemática del género, aunque abordada con autonomía formal en este trabajo, se vincula estrechamente con nuestro planteo central, como quiera que la existencia probable de estructuras patriarcales, que preexisten al modo de producción capitalista, han sido concientemente reforzadas y resignificadas dentro de él con el fin de crear una

<sup>32</sup> Liliana Seró. *Los cuerpos del tabaco*. Posadas, Los Tesistas, 1992.

división genérica vertical del trabajo con el fin de elevar los índices de explotación de la fuerza de trabajo.

De esta forma, nuestro libro está estructurado formalmente de la siguiente manera: en el capítulo 1 se ofrece el encuadre histórico gremial de los hechos puntuales que se investigan. El capítulo 2 consiste en un estudio de la industria del tabaco y la rama interna de la manufactura de cigarrillos, se investigan sus orígenes históricos, lo que obliga a exceder por un momento el marco temporal elegido, su estructura interna y sus rasgos característicos. El capítulo 3 trata sobre los ensayos de reordenamiento laboral y productivo en la industria del cigarrillo y las respuestas de los trabajadores. El capítulo 4, que por su autonomía podría ser tomado como un apéndice, guarda relación conceptual con el precedente en la medida en que trata un aspecto peculiar del proceso de explotación, a saber, la posible relación entre las diferencias genéricas, especialmente notorias en esta rama, y la extracción de excedente económico. Finalmente, en el capítulo 5 se tratan los antecedentes históricos de la organización gremial de los trabajadores del tabaco, las estructuras sindicales que los encuadran desde 1945, las transformaciones sufridas desde esa fecha en adelante, la actuación de las bases sindicales durante el régimen peronista, su reorganización después de 1955, que se expresa en la creación de un sindicato de base en disidencia con la estructura formal del gremio, cooptada por el régimen militar (Revolución Libertadora) y sobre todo, se intentará probar el grado en que los cambios de la política gremial durante la presidencia de Frondizi son solidarios con las prácticas de disciplinamiento laboral y explotación estudiadas en el capítulo 3.